



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

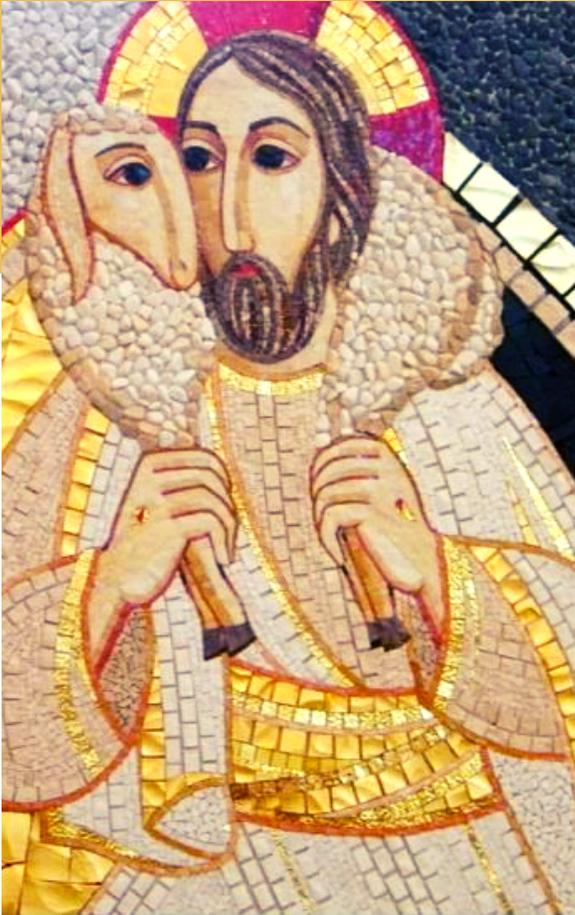


PASTORAL VOCACIONAL
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

¡Ven y

sigueme!

**Hora Santa Vocacional
Jueves 05 de mayo**



**POR LOS SACERDOTES Y RELIGIOSOS QUE SIRVEN
EN NUESTRA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ**

I. Exposición del Santísimo

Canto: Eres mi pastor, Señor

Eres mi pastor, oh Señor,
nada me faltará, si me llevas Tú.

En tus verdes campiñas me hiciste reposar, y
en tus límpidas aguas mi sed quiero calmar.

Senderos de justicia trazaste para mí;
ellos son el camino para llegar a Ti.

Preparas un banquete frente a los que me
odian. La mesa está ya lista, la copa se
desborda.

Bondad, misericordia, me sigan por doquier;
habite yo en tu casa por los siglos. Amén.

Invocación:

V/. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar
R/. Sea para siempre bendito y alabado (3)

Presidente:

La liturgia del próximo domingo nos presenta uno de los iconos más bellos que, desde los primeros siglos de la Iglesia, han representado al **Señor Jesús: como el Buen Pastor**.

En este próximo domingo, surge espontáneamente recordar a Dios a los pastores de la Iglesia, y a quienes se están formando para ser pastores. Por eso en esta tarde el ofrecimiento de nuestra oración será de modo especial por el Papa, por los obispos, por los párrocos, por todos aquellos que tienen responsabilidades en la guía del rebaño de Cristo, para que sean fieles y sabios al desempeñar su ministerio. En particular, recemos por las vocaciones al sacerdocio en esta **Jornada mundial de Oración por las vocaciones**, para que no falten nunca obreros valientes en la mies del Señor.

Animación Vocacional de la Arquidiócesis de Bogotá

   /VocacionesBogotá

 316 3030264



II. Proclamación de la Palabra

Lectura del Evangelio según San Juan 10,27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.»

Palabra del Señor

Meditación

Favorecemos un tiempo de silencio para interiorizar el contenido del texto bíblico.

Después haremos la lectura pausada de la siguiente meditación:

En los primeros tiempos de la Iglesia la iconografía cristiana se sirvió grandemente y desarrolló esta figura del Buen Pastor, cuya imagen aparece frecuentemente, pintada o esculpida, en las catacumbas, en los sarcófagos, en los bautisterios. Esta iconografía, tan interesante y devota, nos atestigua que, desde los primeros tiempos de la Iglesia, Jesús "Buen Pastor" impresionó y conmovió los ánimos de los creyentes y de los no creyentes, y fue motivo de conversión, de compromiso espiritual y de consuelo. Pues bien, Jesús "Buen Pastor" está vivo y real todavía hoy en medio de nosotros, en medio de toda la humanidad, y quiere hacer sentir a cada uno su voz y su amor.

¿Qué significa ser el Buen Pastor?

Jesús nos lo explica con claridad convincente:

El pastor conoce a sus ovejas y las ovejas le conocen a él: ¡qué hermoso y consolador es saber que Jesús nos conoce uno por uno, que no somos anónimos para El, que nuestro nombre —el nombre que fue concordado por el amor de los padres y de los amigos— lo conoce El! ¡No somos "masa", "multitud", para Jesús! ¡Somos personas individuales con un valor eterno, tanto como criaturas cuanto como personas redimidas! ¡El nos conoce! ¡El me conoce y me ama y se ha entregado a Sí mismo por mí! (cf. Gál 2, 20)

¿En qué modos concretos reconozco que Jesús me conoce a través de sus sacerdotes?

El pastor apacienta a sus ovejas y las conduce a pastos frescos y abundantes: Jesús ha venido para traer la vida a las almas, y darla en medida sobreabundante. Y la vida de las almas consiste esencialmente en tres realidades supremas: la verdad, la gracia, la gloria. Jesús es la verdad, porque es el Verbo encarnado, es, como decía San Pedro a los jefes del pueblo y a los ancianos, la "piedra angular", la única sobre la que es posible construir el edificio familiar, social, político. "En ningún otro hay salvación, pues ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos" (Act 4, 11-12). Jesús nos da la "gracia", o sea, la vida divina, por medio del bautismo y de los otros sacramentos. ¡Mediante la "gracia" nos hacemos partícipes de la misma naturaleza trinitaria de Dios! ¡Misterio inmenso, pero de inefable alegría y consuelo!

Así, Jesús nos dará la gloria del paraíso, gloria total y eterna, donde seremos amados y amaremos, ¡partícipes de la misma felicidad de Dios, que es Infinito también en alegría! "Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser —comenta San Juan—. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es" (1 Jn 3, 2)

Hago memoria agradecida de nombres y rostros de aquellos sacerdotes a través de los cuales el Señor me ha regalado la verdad, la gracia y la gloria para mi vida.



El pastor defiende a sus ovejas; no es como el mercenario que, cuando llega el lobo, huye, porque no le importan nada sus ovejas. Por desgracia sabemos bien que en el mundo siempre hay mercenarios que siembran el odio, la malicia, la duda, la confusión de las ideas y de los sentimientos. En cambio, Jesús, con la luz de su palabra divina y con la fuerza de su presencia sacramental y eclesial, forma nuestra mente, fortalece nuestra voluntad, purifica los sentimientos y así defiende y salva de tantas experiencias dolorosas y dramáticas.

El pastor, incluso da la vida por las ovejas: ¡Jesús ha realizado el proyecto del amor divino mediante su muerte en cruz! ¡Él se ha ofrecido en cruz para redimir al hombre, a cada uno de los hombres, creados por el amor para la eternidad del Amor!

Finalmente, el pastor siente el deseo de ampliar su grey: Jesús afirma claramente su ansia universal: "Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor" (Jn 10, 16). Jesús quiere que todos los hombres lo conozcan, lo amen, lo sigan.

Me comprometo a compartir con algunos niños y jóvenes sobre el modo como el sacerdote defiende y da la vida por sus ovejas en el mundo de hoy. Para así animarlos a considerar la vida sacerdotal y/o religiosa.



Canto: Manos de Pastor 

III. Oración de fieles

Presidente: Nos unimos en oración para pedir a Dios que conceda a su Iglesia y en especial a nuestra Arquidiócesis de Bogotá muchas vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa, nos unimos todos diciendo:

R./ Danos muchos y santos sacerdotes

- Oremos por el Papa Francisco, por nuestro Obispo Luis José y por todos los Sacerdotes del mundo entero, para que ellos se conviertan en medios que nos acerquen al Señor. Roguemos al Señor.
- Oremos por nuestros gobernantes, para que, trabajando en armonía, puedan ser ejemplo de unidad en medio de los pueblos. Roguemos al Señor.
- Oremos por nuestros párrocos para que, viviendo en la fidelidad, puedan hacer fecundo su ministerio en medio de las comunidades que les han sido encomendadas. Roguemos al Señor.
- Oremos por todas las vocaciones a la vida Sacerdotal y religiosa, para que el Señor Jesús buen Pastor siembre en el corazón de muchos jóvenes el anhelo de seguirle entregando sus vidas al servicio de los demás. Roguemos al Señor.
- Oremos por todos nosotros aquí reunidos, para que el Señor Jesús nos conceda la gracia de servirle en medio de nuestra vida. Roguemos al Señor.

Presidente: Te damos gracias Señor porque por medio de tus ministros cuidas y acompañas a tu Iglesia, que este hermoso don de tus Sacerdotes nunca nos falte y que por medio de ellos nos acerquemos más a ti. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.



IV. Ritos Finales

Oración por las Vocaciones

Padre Bueno, en Cristo tu Hijo nos revelas tu amor, nos abrazas como a tus hijos y nos ofreces la posibilidad de descubrir, en Tu voluntad, los rasgos de nuestro verdadero rostro.

Padre santo, Tú nos llamas a ser santos como Tú eres santo. Te pedimos que nunca falten a tu Iglesia ministros y apóstoles santos que, con la palabra y con los sacramentos, preparen el camino para el encuentro contigo.

Padre misericordioso, da a la humanidad extraviada, hombres y mujeres, que, con el testimonio de una vida transfigurada, a imagen de Tu Hijo, caminen alegremente con todos los demás hermanos y hermanas hacia la patria celestial.

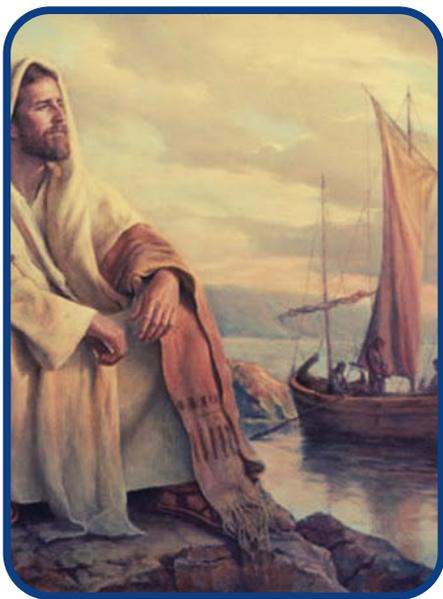
Padre nuestro, con la voz de tu Espíritu Santo, y confiando en la materna intercesión de María, te pedimos ardientemente: manda a tu Iglesia sacerdotes, que sean testimonios valientes de tu infinita bondad.

¡Amén!

Presidente: Nos diste Señor el Pan del Cielo.

Asamblea: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.



Presidente:

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Canto: Pescador de Hombres 